

PAMPEANDO Y TANGUEANDO



Director-editor: César J. Tamborini

Mes de Enero del 2026

(Relatos y Crítica Literaria Nº 57)



PAMPEANDO Y TANGUEANDO



Director-editor: César J. Tamborini

CONTENIDO:

INDIAS BLANCAS, de Florencia Bonelli

**RELATO Y CRÍTICA LITERARIA, con comentarios de Adolfo Zabalza
y César Tamborini**

Se trata de una novela romántica desarrollada en dos ámbitos culturales totalmente opuestos, el uno supuestamente civilizado y pacato, el otro salvaje e irredimible para la mentalidad del primero; sin embargo nos muestra la imbricación e influencia recíproca de esas dos culturas que aparentemente se enfrentaban, pero en la realidad tanto la una como la otra, pese al choque cultural, iban ganando terreno e incorporando sus bondades implícitas a través de múltiples factores, entre los cuales adquiriría relevancia el mestizaje.

El parentesco de altas personalidades encaramadas en el poder: político, social, económico, con gente de 'clase baja' que en muchas ocasiones eran sirvientes de un tío, primo o abuelo -cuya filiación desconocía, mantenida en el anonimato para evitar habladurías- propio del mestizaje producido antes y después del nacimiento de Argentina como nación, es otro hito en el esfuerzo por retratar conductas y personajes de la época.

Es así como en esa paleta literaria que tan bien maneja Florencia Bonelli, encontramos retratados en distintas tertulias a personalidades encumbradas en la política y las letras como Bartolomé Mitre, Carlos Tejedor, Lucio Mansilla, Agustina Rosas, Julio A. Roca, Avellaneda, Eduardo Wilde, Paul Groussac, Sarmiento; apellidos de alcurnia tales como Lezica, Riglos, Lacroze, Azcuénaga, Lavalle, Álzaga, Anchorena; historias de la desconocida Tierra Adentro y sus dueños: Painé, Calfucurá, Mariano Rosas, Ramón Cabral (Platero), Epu Gner, Baigorrita, los hermanos Saa, el coronel Baigorria.

Todo ello aderezado del romanticismo propio de un Flaubert (Madame Bovary), un León Tolstoi (Ana Karenina), Alejandro Dumas (h.) (La Dama de las Camelias), o un Abate Antoine Prévost (Manon Lescaut), que da a la novela y a sus protagonistas esa espiritualidad trágica mezclada con el apasionado sentimiento implícito en el amor que se profesan.

La novela nos revela usos y costumbres que la autora por su juventud no pudo conocer, dándonos la pauta de un gran trabajo de indagación de un pasado más o menos reciente; ejemplo de ellos es la mención a los bizcochos de anís; o a las yemas mezcladas con oporto, jarabe tan habitualmente usado como fortificante por las madres y abuelas hasta bien entrado el siglo XX (puedo dar constancia de su uso).

Ello no es óbice para desentrañar las vicisitudes de la agitada vida política que se vivía en Buenos Aires con motivo de las candidaturas para las elecciones que debían proclamar al sucesor del Presidente Nicolás Avellaneda. Y esa desconfianza de los pampas hacia los huincas, que les mentían y no respetaban los tratados de paz, tuvo su culminación cuando Roca, como Ministro de Guerra y Marina tras la muerte de Alsina, diseña y emprende lo que la historia denominó "Campaña al Desierto".

Finalmente y como resultado de la lectura de esta magnífica obra, no podemos soslayar el aspecto reivindicativo de la raza que habitaba una inmensa extensión del territorio argentino en la época de la conquista y colonización, dueños de pampas y serranías, ríos y montañas, intrépidos, valientes, inteligentes, cuya cultura fue absorbida por el país naciente fundamentalmente incorporando vocablos que persisten en el habla cotidiana y en la toponimia del país. Porque es la lengua, principalmente, el valor cultural que al pervivir permite que no desaparezcan totalmente los valores intrínsecos de una nación, en este caso el mapudungu de la gran nación mapuche.

César J. Tamborini Duca
Académico Correspondiente para León
Academia Porteña del Lunfardo
Academia Nacional del Tango

COMENTARIOS:

1- De Adolfo 'Vasco' Zabalza

He leído Indias Blancas, y creo sin ser literato alguno, que es una buena novela de tinte histórico, a tal punto que la he recomendado a quienes gustan de este tipo de tramas. Claro que leyendo la nota, en algunas cosas no estoy de acuerdo (no quiere decir que tenga la razón) como por ejemplo entre otras cosas que eran valientes. En la ciudad que habito desde hace 76 años, Pergamino, provincia de Buenos Aires, estos señores varias veces entraron a lanza y bola, matando, incendiando, robando. Fueron miles los caballos robados en esta zona que luego pasaban a Chile para ser vendidos. Es decir que el indio es bueno o malo de acuerdo a como se lo mire, por eso una vez escribí un versito escolar sobre el indio que decía:

*Parado sobre el lomo
de su flete sin apero
la silueta del guerrero
es una estatua de cromo
el sol que le cae de plomo
curte su torso blonceao
su pelo negro, engrasao,
una vincha lo asujeta
y aquel indio es la maqueta
de un tiempo nunca olvidao.*

*Por guerrero y buen jinete
supo su cuero ofrecer
pa la patria defender
del invasor insolente*

*con sus gritos estridentes
y sus lanzas tan temidas
dispersaron en corridas
junto a los bravos soldados
a quienes habían osado
ser dueños de nuestras vidas.*

*El indio pampa por cierto
tuvo momentos de gloria
y para algunas memorias
fue el rey de nuestro desierto
cabalgando a cielo abierto
era una estatua viviente
pero fue un irreverente
cuando en medio del malón
diera muerte sin razón
a tanta gente inocente.*

*Es por eso que la historia
según sea quien la escriba
se ha de perder en diatribas
cercenando su memoria
para algunos, tendrá gloria
y en otros, olvido eterno
y andará de cielo a infierno
en las mentes argentinas
siendo la luz que ilumina
tanto al cielo o al averno.*

Vasco, 8 de febrero de 2012

2- De César J. Tamborini

No hay duda ¡ahijuna! Me quieren bolear sin saber que monto un pangaré que sabe correr boleao. Amansao por los indios, que en esto superaban a los gauchos, que los querían redomones para lucirse. El libro de Florencia Bonelli es una novela; aunque sea histórica, no deja de ser novela, con lo de novelesco (perdón por la redundancia) que implica tal cosa. Pero el amigo Zabalza, muy educado por cierto, pues acepta que puede no tener la razón y le retruco del mismo modo. Pero aunque reconozco que puedo equivocarme, le daré mi versión sobre el tema, así muy sucintamente. Afirma que no eran valientes, y sin embargo en su verso escolar, hermoso verso que le agradezco sinceramente, afirma lo contrario al decir que “supo su cuero ofrecer / pa’ la patria defender” lo cual es una verdad contrastada, y miles de hechos acaecidos en nuestras pampas atestiguan ese valor.

Es cierto lo que afirma que en Pergamino, 25 de Mayo, Junín, Azul, entraban a bola y lanza matando, incendiando, robando, destruyendo en fin... pero ¿sabe el amigo Zabalza que antes de la llegada de los "huincas" (los "pu incas" porque para ellos los primeros extranjeros fueron los incas), es decir los españoles y luego los criollos, esta gente no cometía este tipo de tropelías? Y al leer lo que antecede supongo que estará pensando lo correcto, sí claro, que lo aprendieron de los invasores, que llegaban a sus tolderías, mataban a los guerreros y a los ancianos, y se llevaban como botín a los niños y a las mujeres, para tenerlas en la servidumbre o amancebarlas, destruyendo hogares que, no sé si lo sabe, eran muy fieles a sus parejas. Al margen que los caciques, o aquellos lanceros que poseían riquezas, pudieran tener varias esposas, lo normal, era la monogamia.

Los cronistas de viaje afirmaban que eran muy limpios, todas las mañanas iban al arroyo, río o laguna de la vecindad para bañarse (aunque helara), muy temprano iban las mujeres, y luego los hombres. Claro que en el entorno y con los medios que disponían eso no luciría mucho. Bueno, esto en realidad no es el contexto de la discrepancia, era el tema de la valentía. Puede haber otros que, aún tratándose de una novela, pueden resultar chocantes, y yo precisamente se lo puse de manifiesto a la autora del libro, algo que no me gustaba pese a entender que se trataba de una novela, pero históricamente me afligía.

César, 2 de marzo de 2012